

DEL SAHARA A VALLADOLID

Llegaste hace cuatro años,
un verano familiar te esperaba,
pero nada más empezar,
al dentista a revisar,
esa boca abandonada.
del Sahara desplazada.

Creí que no me querías.

Al año siguiente cuidar,
retinas por el sol dañadas,
oculista y gafas graduadas.
Visitas con el experto,
para limpiar tus pulmones,
de la arena del desierto.

Creí que no me querías.

El tercer viaje comenzó,
con tratamiento y hospitalización,
tu pequeño estomago dañado,
por la deficiente alimentación,
recuperación del órgano afectado,
purés y todo triturado.

Creí que no me querías.

Este año cumpliste doce años,
la edad reglamentaria del refugiado,
cuando recibí tu carta,
tan solo me dabas las gracias,
las consultas estarán vacías,
confirmé que si me querías.